

EL “AMOR UNIVERSAL”, DE MO-ZI

Traducción del chino, notas y comentarios de

FLORA BOTTON BEJA

El Colegio de México

Introducción

Mo-zi tuvo gran importancia durante el período de los Reinos Combatientes (siglos v a iii a. c.), sin embargo, hacia el año 100 a. c. no mereció más de veinticinco palabras en el *Shi Ji*, cuando la biografía de Confucio ocupaba un capítulo muy largo en el mismo libro. La razón para que esto ocurriera residía en la adopción del confucianismo como doctrina oficial y la aceptación general de sus valores en aquella época.

La semejanza entre algunas doctrinas de Mo-zi (maestro Mo) y las del confucianismo permitió que éste las absorbiera y perdieran su independencia. No ocurrió lo mismo con el taoísmo puesto que sus fundamentos diferían y respondían a inquietudes de otro tipo.

Lo que sabemos sobre el mismo Mo-zi proviene de datos recogidos aquí y allá. Hay dudas sobre la época exacta en la cual vivió, pero se le sitúa generalmente entre los años 479 y 376 a. c., y su lugar de nacimiento es Song o Lu. Su nombre parece un seudónimo. Se han hecho diversas especulaciones sobre su significado; indicaría que fue un esclavo o que se lo llamaba así por la austeridad que predicaba en sus doctrinas, las cuales de ser seguidas harían la vida de los ciudadanos ilustres semejante a la vida de un esclavo (algo así como el origen del nombre “cínico”). Sea como fuere, es probable que viajara mucho como maestro errante, al estilo de Confucio, consejero de reyes y además estratega en cuanto a guerra defensiva.

En general, sus semejanzas con Confucio se encuentran en la idea de acabar con favoritismos de tipo aristocrático y de elegir hombres capaces de gobernar sea cual fuere su origen. Además, sus doctrinas sobre la necesidad de promover el bienestar del pueblo, el énfasis sobre un autoritarismo paternalista y el pacifismo necesario para realizar un buen gobierno, lo acercan a Confucio. Por otro lado tiene divergencias muy claras con la escuela confuciana. Mo-zi consideraba inútil y oneroso

el ceremonial y los ritos que Confucio justificaba por conservar las "buenas costumbres". Atacaba todo este esplendor de sacrificios y funerales, de largos períodos improductivos de luto, y hasta criticaba la música como algo que en nada ayudaba a promover el bienestar del pueblo.

Parece ser que los moístas constituían una escuela de disciplina casi militarizada, con un jefe a quien obedecían ciegamente y que designaba su sucesor. Poco a poco fueron desapareciendo estos núcleos, tal vez porque había pocas personas dispuestas a aceptar una austeridad como la que ellos preconizaban.

Se han recogido las enseñanzas de Mo-zi en el libro que lleva su nombre, constituido probablemente por los apuntes de los discípulos. Constaba de quince capítulos y sesenta y una secciones, de las cuales dieciocho se han perdido. Cada sección tiene por lo general tres partes, que contienen la misma idea, a veces repitiendo partes enteras, otras exponiendo argumentos nuevos. Esto se debe tal vez al hecho de que hubo varias escuelas, cada una de las cuales tenía su versión.

La doctrina más famosa de Mo-zi es la del amor universal en la cual aparece claramente la actitud utilitarista del autor. Para Mo-zi el peor de los males es la guerra constante entre los estados y los individuos que tiene como consecuencia el desorden en el gobierno y la opresión del pueblo por los poderosos. Esta pugna está reflejada en las relaciones estatales, familiares e individuales. La razón principal es el egoísmo que hace a cada individuo consciente únicamente de su propio bienestar, perjudicando a los demás con su actitud.

El remedio propuesto por Mo-zi es el amor universal, en el sentido de un amor que abarca a todos igual que a uno mismo. La utilidad es evidente: si todos aman a los demás igual que a sí mismos, atacar a los demás será como atacarse uno mismo. El resultado del amor universal es el bienestar colectivo, la paz, el buen gobierno, etc.

• Mo-zi no trata de convencernos del bien porque es el bien en abstracto, sino porque nos proporciona un beneficio que vale la pena buscar. No se hace ilusiones respecto a que la virtud llegue a ser deseada por sí misma sino que trata de demostrar que se retribuye plenamente. En este sentido, los confucianos no podían aceptar la doctrina moísta por parecerles demasiado utilitaria. -

Los argumentos usados por Mo-zi son prácticos y, para él,

muy claros. No solamente es de sentido común pensar que un pacto de no agresión beneficiaría a todos, sino que es posible hacerlo, ya que los reyes de la antigüedad lo lograron. Además, hay muchos ejemplos en la historia que nos indican que cosas que a primera vista parecen imposibles de realizar se logran si hay voluntad para ello.

¿Cuáles son las maneras para lograrlo? Aquí tampoco se hace ilusiones Mo-zi. No cree como Mencio que el hombre es bueno por naturaleza, ni como Xun-zi que es malo pero puede ser educado. En realidad, no nos habla ni de naturaleza ni de algo interior y espontáneo que nos puede llevar a la bondad universal. El hombre razona, se da cuenta y acepta, pero no todos los hombres tienen el mismo grado de conciencia e inteligencia. Son entonces los soberanos, los que tienen el poder, los que deben promover el amor universal, a veces a través de leyes que obliguen a actuar de acuerdo con él.

Todo eso tiene un carácter revolucionario para una sociedad como la china, en la cual las lealtades familiares y de clan eran tan importantes. También la manera de argumentar de Mo-zi, señalando la "utilidad" de la virtud en vez de su valor ideal fue poco atractiva para sus contemporáneos y los de épocas posteriores.

Es notable la falta de elegancia en el estilo de Mo-zi, sobre todo si se compara con el de otros filósofos chinos. Es cierto que fue uno de los textos de argumentación filosófica más antiguo que haya llegado hasta nosotros, pero aun así, como dice Burton Watson (*Mo-Tzu: Basic Writings*, Columbia University Press, Nueva York, 1963), la monotonía de las oraciones que se repiten y la falta de gracia y humor de Mo-zi, son atípicas de la literatura china.

Las tres secciones sobre el *Amor Universal* traducidas aquí adolecen de todos estos defectos de monotonía y de repetición, pero tienen la cualidad de encerrar los ejemplos más típicos de la argumentación de Mo-zi y sus ideas más originales y revolucionarias. He querido traducir las tres partes porque cada una de ellas, a pesar de repetir lo dicho en las demás, ofrece otros argumentos, y lo que fue apenas enunciado en la primera parte, es enriquecido en la segunda, mientras que en la tercera hay un juego dialéctico más interesante.

Para la presente traducción he utilizado los siguientes textos: *Zhong-guo Zhe-xue-shi Zi-liao Xuan-Ji* publicado en Pekín, sin

fecha, y *Mo-Zi Xian-Jie* publicado en Taiwán. También he consultado el texto con traducción de Legge en *Chinese Classics* V.II, la traducción que hizo de la tercera sección Burton Watson (*op. cit.*), y la traducción de la primera y segunda sección de Wing-Tsit Chan en *A Source Book of Chinese Philosophy*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

Amor Universal I

- La tarea del sabio es gobernar el mundo y para eso debe conocer cuál es el origen del desorden, únicamente así podrá lograrlo. Si no conoce el origen del desorden, no puede gobernar. Es como si un médico pretendiese curar a un enfermo, para eso debería conocer cuál es el origen de la enfermedad y solamente así podría hacerlo. Si no conociera el origen de la enfermedad no podría curarlo. No puede ser diferente en el caso del desorden y del buen gobierno. Es necesario pues, conocer cuál es el origen del desorden a fin de poder gobernar; si no se conoce el origen del desorden, ciertamente no se puede gobernar. Si el hombre sabio emprende la tarea de gobernar no puede dejar de investigar cuál es el origen del desorden.

Al investigar el desorden, vemos que surge de la falta de amor mutuo. Si el súbdito no respeta¹ al soberano ni el hijo al padre, hay desorden. El hijo se ama a sí mismo y no ama al padre, y así perjudica al padre y busca su propio beneficio; el hermano menor se ama a sí mismo y no ama a su hermano mayor, y así perjudica a su hermano mayor y busca su propio beneficio; el súbdito se ama a sí mismo y no ama al soberano, y así perjudica al soberano y busca su propio beneficio. Todo eso se llama desorden.

Asimismo, si el padre no tiene cariño por el hijo, el hermano mayor no tiene cariño por el hermano menor y el soberano no tiene cariño por el súbdito, eso también es causa de desorden en el mundo. El padre se ama a sí mismo y no ama al hijo, por lo tanto descuida a su hijo y busca su propia conveniencia; el hermano mayor se ama a sí mismo y no ama al hermano menor, por eso, descuida a su hermano menor y busca su propia conveniencia; el soberano se ama a sí mismo y no ama al súbdito, por eso descuida al súbdito y busca su propia conve-

¹ He traducido *xiao*, como "respeto" porque me parece más adecuado que la traducción tradicional de "piedad filial".

niencia. ¿Por qué acontece tal cosa? Todo eso proviene de la falta de amor mutuo.

Lo mismo sucede cuando se trata de ladrones y asaltantes. El ladrón ama su casa, pero no ama la casa ajena, por eso saquea la casa ajena a fin de beneficiar la propia. El asaltante se ama a sí mismo pero no ama a los demás, por eso asalta a los demás a fin de beneficiarse a sí mismo. ¿Por qué acontece tal cosa? Todo eso surge de la falta de amor mutuo.

De la misma manera actúan los nobles que siembran desórdenes entre sí y los señores que atacan los reinos de los otros. Cada uno de esos poderosos ama a su familia pero no ama a la familia ajena; por eso siembra desorden en la familia ajena a fin de beneficiar la suya; cada uno de los nobles ama su reino, y no ama el reino ajeno, por eso ataca el reino ajeno para beneficiar el suyo. Es así como todos los desórdenes del mundo tienen el mismo origen. Si investigamos de dónde provienen, todos provienen de la falta de amor mutuo.

Si en el mundo reinara el amor universal, si cada persona amase al prójimo como a sí mismo, ¿cómo podría no haber respeto? Si viéramos al padre, al hermano mayor y al soberano como a nosotros mismos, ¿sería imposible no tener respeto! Si viéramos al hermano menor y al súbdito como a nosotros mismos, ¿sería imposible no tener cariño! De este modo desaparecerían las personas sin respeto y sin cariño. En cuanto a los asaltantes y ladrones, si la gente considerara la casa ajena como la propia, ¿quién robaría? Si considerara la persona ajena como a sí mismo, ¿quién asaltaría? De este modo desaparecerían los ladrones y los asaltantes. ¿Y qué hay de los nobles cuyas familias siembran el desorden entre sí y de los señores que atacan los reinos de los otros? Si la gente amara la familia ajena como a la propia, ¿quién sembraría desorden? Si viera el reino ajeno como el propio, ¿quién atacaría? De ese modo desaparecerían los nobles destructores y los señores bélicos.

Si reinara en el mundo el amor universal, un reino no atacaría a otro, una familia no sembraría desorden en la otra, no habría ladrones ni asaltantes; al soberano y al súbdito, al padre y al hijo los unirían lazos de respeto y cariño y así habría orden en el mundo.

Es por eso que el sabio cuya tarea es gobernar el mundo, no puede dejar de aconsejar a la gente para que abandone el odio y se entregue al amor. Si reina en el mundo el amor uni-

versal, habrá orden, si se entregan al odio, habrá desorden. El maestro Mo-zi dijo: "Es por eso que no puedo dejar de exhortar a los hombres a que se amen".

Amor Universal II

- El maestro Mo-zi dijo: "No cabe ninguna duda que la tarea del hombre de bien ² es promover lo que beneficia al mundo y auventar lo que lo perjudica. Es esa su misión. Ahora bien, ¿qué es lo que beneficia al mundo y qué es lo que lo perjudica?" Dijo el maestro Mo-zi: "Vean cómo los reinos se atacan mutuamente, las familias siembran la discordia entre sí y los hombres se hacen daño unos a otros; el soberano y el súbdito no cultivan lazos de bondad y de amistad, al padre y al hijo no los une el respeto y el cariño, a los hermanos no los mueve la paz y la armonía. Es eso lo que perjudica al mundo".

Si examinamos estos males y nos preguntamos cuál es su origen, ¿no será la falta de amor mutuo? El maestro Mo-zi dijo: "En verdad provienen de la falta de amor mutuo". Actualmente, los señores sólo saben amar su propio reino y no aman el reino ajeno, así no dudan en ensañarse para atacar los demás reinos. Los jefes de familias poderosas solamente aman su propia familia y no aman la familia ajena, así no dudan en ensañarse contra otras familias. Los hombres sólo se aman a sí mismos y no aman a los demás, así no dudan en ensañarse para lesionar a los demás. Como no se aman mutuamente, los señores combaten ferozmente entre sí; como no se aman mutuamente, los jefes de familia están en discordia; como los hombres no se aman los unos a los otros se lesionan entre sí. Cuando el soberano y el súbdito no se aman mutuamente no hay entre ellos lazos de bondad y de lealtad, cuando el padre y el hijo no se aman mutuamente no los une el respeto y el cariño, cuando los hermanos no se aman mutuamente no los mueve la paz y la armonía.

En general, si los hombres en el mundo no se aman entre sí, los fuertes oprimen a los débiles, los ricos humillan a los pobres, los poderosos desprecian a los humildes, los astutos

² He traducido *ren*, usado aquí como adjetivo, por "hombre de bien". En otras ocasiones he traducido *ren* por "humanidad" cuando es usado como sustantivo, pero en este caso me pareció más adecuada la traducción que he escogido.

engañan a los ingenuos. Es así como las calamidades, las rebeliones, los rencores y los odios han surgido de la falta de amor mutuo y eso es algo que el hombre de bien condena.

Habiendo condenado lo anterior, ¿qué habría en cambio? El maestro Mo-zi dijo: “El amor universal y el beneficio mutuo serán la nueva ley”. Pero ¿cuál es esta ley de amor universal y de beneficio mutuo? El maestro Mo-zi dijo: “Es considerar el reino de los demás como si fuera el propio, es considerar la familia de los demás como la propia, es considerar al otro como a uno mismo. El resultado será que los señores se amarán mutuamente y no combatirán ferozmente, los jefes de familia se amarán mutuamente y no se rebelarán entre sí, los hombres se amarán unos a otros y no se lesionarán entre sí; el soberano y el súbdito se amarán mutuamente y serán bondadosos y leales, el padre y el hijo se amarán mutuamente y serán cariñosos y respetuosos, los hermanos se amarán mutuamente y tendrán paz y armonía. Si los hombres del mundo se amarán, los fuertes no oprimirán a los débiles, las mayorías no agobiarán al individuo, los ricos no humillarán a los pobres, los poderosos no despreciarán a los humildes, los astutos no engañarán a los ingenuos. Es así como las calamidades, las rebeliones, los rencores y los odios de este mundo podrían ser evitados si reinara el amor mutuo y eso es algo que el hombre de bien elogia”.

Los caballeros del mundo dirán: “Pues bien, si hubiera amor universal, sería excelente, sin embargo, es difícil de lograr y de seguir”. El maestro Mo-zi dijo: “Eso sucede porque los caballeros no conocen sus ventajas ni comprenden su razón de ser. El atacar una ciudad, el combatir ferozmente, el morir por la fama, son cosas consideradas difíciles por la gente, pero si el soberano las aprueba la gente las hace. Además, amarse universalmente y beneficiarse mutuamente, es algo diferente. El que ama a los demás, será amado por ellos, el que beneficie a los demás, recibirá beneficio de ellos, el que odie a los demás, será odiado por ellos, el que perjudique a los demás, será perjudicado por ellos. Así pues, ¿qué dificultad hay con eso? Lo que sucede es que los que mandan no lo imponen como medida de gobierno y los caballeros no siguen esta clase de conducta”.

En épocas antiguas, al duque Wen de Jin le gustaba que los caballeros vistieran ropa burda. Todos sus ministros usaban ropa de piel de carnero, espadas enfundadas en simples forros

de cuero y sombreros sencillos. Así ataviados se presentaban ante el soberano y paseaban en la corte. ¿Por qué se comportaban así? Porque al soberano le agradaba y los ministros acataban. También en tiempos antiguos, al rey Ling de Chu le gustaban los caballeros de cintura avispada. Por eso, todos sus ministros comían una sola vez al día, se apretaban la faja después de exhalar y debían apoyarse contra una pared para levantarse. En un año, en la corte se veían todos demacrados y de color ceniza. ¿Por qué sucedía eso? Como al soberano le gustaba, los ministros eran capaces de hacerlo. Antiguamente, el rey Gou-jian de Yue quería que sus hombres fueran valientes. Mandó reunir a sus hombres, incendió su barco real y para probarlos les dijo: "El tesoro del reino de Yue está a bordo". El rey, tocando el tambor incitó a los caballeros a entrar. Ellos, al oír el sonido del tambor, se precipitaron en gran confusión desafiando el fuego en el que perecieron más de cien personas. El rey finalmente tocó el gong para que se retiraran.

Es por todo eso que dijo el maestro Mo-zi: "Aunque comer poco, vestir ropa burda, morir por la fama, son cosas consideradas difíciles por la gente, si el soberano las aprueba, la gente las hace. Además, amarse universalmente y beneficiarse mutuamente, es algo diferente. El que ama a los demás, será amado por ellos, el que beneficie a los demás recibirá beneficio de ellos, el que odie a los demás, será odiado por ellos, el que perjudique a los demás, será perjudicado por ellos. Así pues, ¿qué dificultad hay con eso? Lo que sucede es que los que mandan no lo imponen como medida de gobierno y los caballeros no siguen esta clase de conducta".

Los caballeros del mundo dirán: "Pues bien, si hubiera amor universal, sería excelente, sin embargo, es algo imposible de lograr. Sería como levantar el monte Tai y saltar sobre el río Chi". El maestro Mo-zi dijo: "No se puede comparar. El levantar el monte Tai y saltar sobre el río Chi, sería una hazaña de fuerza inconmensurable y desde la antigüedad hasta nuestros días, nadie ha sido capaz de hacerlo. Ciertamente, amarse universalmente y beneficiarse mutuamente es algo diferente. En la antigüedad, los reyes sabios se comportaban así. Lo sabemos porque, cuando reinaba el rey Yu³ en el oeste, hizo cavar los

³ Rey legendario, fundador de la dinastía Xia. Según la cronología china, vivió alrededor del tercer milenio a. c.

ríos Xi y Yu-dou para liberar las aguas del río Qu-sun-huang. En el norte represó el río Yuan-gu para aumentar el agua de los ríos Hou-shi-di y Hu-chi. Usó el monte Di-zhu como división de aguas y perforó con un túnel el monte Lung-men. Todo eso lo hizo con el fin de beneficiar a las tribus Yen, Dai, Hu y He y a los pueblos al oeste del río Amarillo. En el Este desvió aguas hacia tierras áridas y construyó diques en los pantanos de Meng-zhu, dividiendo las aguas en nueve canales a fin de controlarlas en el Este y beneficiar de esta manera a la gente de la región de Ji. En el Sur controló los ríos Yangtzé, Han, Huai y Ru para que fluyeran hacia el Este y llenar así los cinco lagos, beneficiando de esa manera a los pueblos de Jing, Chu, Gan y Yue y a los bárbaros del sur. He contado las hazañas de Yu y pienso que también ahora [como entonces] habría que seguir el amor universal.”

“Antiguamente, cuando reinaba el rey Wen⁴ en la tierra del Oeste y brilló sobre ella como el sol y la luna iluminando los cuatro rincones del mundo, nunca permitió que un reino grande oprimiera a uno más pequeño, que las masas se aprovecharan de los que han quedado solos, ni que los tiranos y los poderosos se apoderaran de los cereales y del ganado del pueblo. El cielo en reconocimiento a sus virtudes lo colmó de favores. Así, los viejos sin hijos pudieron llegar contentos al fin de sus días, los solitarios sin hermanos pudieron permanecer activos entre los demás seres humanos, los pequeños huérfanos encontraron apoyo y pudieron crecer. He contado las hazañas del rey Wen y pienso que también ahora [como entonces] habría que seguir el amor universal.”

“En la antigüedad, cuando el rey Wu⁵ se disponía a ofrecer un sacrificio en el monte Tai,⁶ declaró: ‘Yo, descendiente de los reyes de Zhou, siguiendo el camino justo he realizado una gran hazaña⁷ y como consecuencia de ella han vuelto a surgir los hombres de bien para gobernar todo el imperio. Aunque no me faltan allegados, no los compararé con estos hombres

⁴ Padre de Wu, c. 1231-1135 a. c.

⁵ Primer soberano de la dinastía Zhou, c. 1169-1135.

⁶ Todo este párrafo resulta incomprensible por una palabra que cambia el sentido de toda la primera frase. He seguido indicaciones del comentarista Sun I Rang quien aconseja no tomarla en cuenta. Aun así hay partes más adelante que no son muy claras y la traducción es tentativa.

⁷ La hazaña a la cual se refiere, es seguramente su victoria contra Zhou Xin y la caída de la dinastía Shang.

de bien. Si alguna falta se le achaca al mundo, que recaiga la responsabilidad únicamente sobre mí'. He contado las hazañas del rey Wu y pienso que también ahora [como entonces] habría que seguir el amor universal".

Concluye entonces el maestro Mo-zi diciendo: "Si en la actualidad los soberanos de todo el mundo quieren sinceramente ser ricos y les disgusta ser pobres, si aman el orden y les desagrada el desorden, necesitan practicar el amor universal y deben beneficiarse mutuamente. Es ésta la ley de los reyes sabios y el camino justo para gobernar. ¡Es imposible dejar de seguirlo!"

Amor Universal III

- El maestro Mo-zi dijo: "Sin duda alguna la tarea del hombre de bien es promover lo que beneficia al mundo y acabar con lo que lo perjudica".- En la actualidad, ¿cuáles son los peores males en el mundo? Si los reinos poderosos atacan a los que lo son menos, las grandes familias siembran el desorden entre las más pequeñas, los fuertes oprimen a los débiles, las mayorías agobian al individuo, los astutos engañan a los ingenuos y los poderosos desprecian a los humildes, éstos son males en el mundo. Podemos añadir como otros tantos males a los soberanos sin bondad, los súbditos sin lealtad, los padres sin cariño, los hijos sin respeto. Finalmente, entre los males se cuentan los hombres despreciables quienes usan armas, cuchillos, veneno, agua y fuego para destruirse unos a otros.

Si intentamos buscar cuál es el origen de todas estas calamidades y de dónde surgen, nos preguntamos: ¿Surgen del amor hacia los demás y del deseo de beneficiarlos? Claro que no. Debemos admitir que surgen del deseo de perjudicar y de lastimar a los demás. Si señalamos a los que perjudican y lastiman a los demás, ¿son los que aplican la universalidad o los que discriminan? A eso tenemos que contestar que son los que discriminan y es esta actitud de discriminación la que tiene como resultado la existencia de calamidades en el mundo. Es por eso que la discriminación es mala.

El maestro Mo-zi dijo: "Los que consideran que los demás están equivocados, deben ofrecerles algo para hacerlos cambiar. Si uno piensa que los demás no tienen razón y no ofrece alternativas es como si tratara de apagar el fuego con el fuego y sus

palabras no tendrán ningún efecto”. ¿Cómo se puede lograr este cambio de la discriminación a la universalidad? Si la gente viera el reino ajeno como el propio, ¿quién alzaría en armas a su reino para combatir con un reino ajeno? Sería como combatir contra sí mismo. Si la gente viera la ciudad ajena como la propia, ¿quién alzaría en armas su ciudad para atacar la ciudad ajena? Sería como alzarse contra sí mismo. Si la gente viera la familia ajena como la propia, ¿quién alzaría su familia para sembrar el desorden en la ajena? Sería igual que sembrar el desorden en su propia familia. Si los reinos y las ciudades no combaten ni se atacan, si la gente y las familias no se perjudican ni se lesionan, ¿es eso un mal o un bien para el mundo? Es ciertamente un bien.

Si intentamos buscar cuál es el origen del bien y de dónde nace, nos preguntamos: ¿nace del deseo de lastimar y perjudicar a los demás? Claro que no. Debemos admitir que surge del sentimiento de amor hacia los demás y del deseo de beneficiarlos. Si debemos señalar a los que quieren y benefician a los demás, ¿son ellos los que discriminan o los que aplican el principio de universalidad? Es obvio que contestaremos que son los que aplican el principio de la universalidad.

Anteriormente dije que, sin duda, la tarea del hombre de bien es promover lo que beneficia al mundo y acabar con lo que lo perjudica. Ahora digo que lo que más beneficia al mundo nace de la universalidad y lo que más lo perjudica, surge de la discriminación y es por eso que el maestro Mo-zi afirmó que la discriminación es mala y la universalidad es buena. Examinemos con atención la universalidad que es, según vimos, lo que beneficia al mundo y hagámosla nuestra guía para el camino correcto. En este caso, los que oyen bien y ven con claridad, verán y oirán para los otros, los que tienen muslos y brazos robustos, ayudarán a los demás, y los que conocen el camino del bien se lo señalarán a sus semejantes. A los viejos sin esposa y sin hijos se les atenderá y alimentará hasta el fin de sus días, a los jóvenes débiles y huérfanos que no tienen padre ni madre se les protegerá para que puedan desarrollarse.

A pesar de todo lo dicho, hay quienes no ven la universalidad como el camino correcto y los caballeros que han oído hablar de ella no siempre la aprueban. ¿Por qué será? Ellos siguen censurando la universalidad y dicen: “Todo eso está

muy bien, ¿pero cómo se puede poner en práctica?”. El maestro Mo-zi dijo: “Si no se puede poner en práctica, aun yo me opondría a ello. ¿Cómo es posible que algo sea bueno e impracticable? Examinémoslo bajo dos puntos de vista. Supongamos que hay dos caballeros. Uno de ellos practica la discriminación y el otro la universalidad. El que discrimina dirá: ‘¿Cómo voy a considerar a mi amigo como a mí mismo y cómo puedo ver a sus padres como si fueran los míos?’. Por eso, aun cuando su amigo tiene hambre, no lo alimenta, al ver que tiene frío, no le da ropa, cuando está enfermo, no lo cuida y cuando muere, no lo entierra. Estas son las palabras del hombre que discrimina y éste es su comportamiento. El caballero que acepta la universalidad no dirá eso ni se comportará así. Dirá: ‘He oído decir que todo caballero magnánimo debe considerar a su amigo como a sí mismo y a los padres de su amigo como a los propios. Solamente así se le puede considerar como a un caballero magnánimo’. Por eso, cuando su amigo tiene hambre, lo alimenta, al ver que tiene frío, le da ropa, cuando está enfermo, lo cuida y cuando muere, lo entierra. Estas son las palabras del hombre que acepta la universalidad y éste es su comportamiento.

“Como vemos, las palabras de ambos caballeros están en desacuerdo y su comportamiento en franca oposición. Admitamos que cada uno de ellos habla de buena fé, que su comportamiento, consecuencia de sus palabras, concuerda con ellas como las dos mitades de una tarja y que no hay nada de lo que diga que no esté dispuesto a hacer. Cabe entonces decir: ‘Supongamos que vemos en una región vasta y desolada un hombre quien se está poniendo la armadura y ajustando su casco para ir a la batalla, en la cual no sabe si la suerte le depara vivir o morir, o si por orden de su soberano se apresta a ir a tierras lejanas como Ba, Yue, Chi o Jing de donde quién sabe si volverá. Ante esta situación ¿cuál será su actitud? ¿A quién, creen ustedes que este hombre confiaría el cuidado de su casa, de sus padres y el mantenimiento de su mujer y sus hijos? ¿Al amigo que cree en la universalidad o al que discrimina? Yo creo que en tales casos nadie es tonto. Aunque no tenga gran simpatía por la universalidad, confía en el amigo que cree en ella. Uno puede expresar desacuerdo con la universalidad pero en la práctica se atiene a ella, aunque estén en conflicto sus palabras y su conducta. No sé por qué los

caballeros que han oído hablar de la universalidad, aún así, no la aceptan.”

De todas maneras, los caballeros se oponen incesantemente a la universalidad diciendo: “Esta idea es válida si se trata de caballeros pero no si hablamos de soberanos”. Veamos pues esto bajo dos puntos de vista. Supongamos que hay dos soberanos. Uno de ellos apoya la universalidad, el otro la discriminación. El que discrimina dirá: “Me desagradaría compararme al pueblo y no lo considero natural. Al fin y al cabo la vida de un hombre en esta tierra es tan breve como el paso de un caballo por un desfiladero”. Por esa razón cuando sus súbditos tienen hambre no los alimenta, al ver que tienen frío no les da ropa, cuando están enfermos no les proporciona cuidados y cuando mueren no los entierra. Estas son las palabras del soberano que discrimina y éste su comportamiento. El soberano partidario de la universalidad no dirá eso ni se comportará así. Dirá: “He oído decir que todo soberano ilustrado, debe poner en primer lugar a sus súbditos y luego a sí mismo. Únicamente así puede ser considerado un soberano ilustrado”. Por eso, cuando sus súbditos tienen hambre, los alimenta, al ver que tienen frío les da ropa, cuando están enfermos les proporciona cuidados y cuando mueren los entierra. Estas son las palabras del soberano que acepta la universalidad y éste es su comportamiento.

Como vemos, las palabras de ambos soberanos están en desacuerdo y su comportamiento, en franca oposición. Admitamos que cada uno de ellos habla de buena fe, que su comportamiento, consecuencia de sus palabras, concuerda con ellas como las dos mitades de una tarja, y que no hay nada de lo que digan que no estén dispuestos a hacer. Cabe entonces decir: Supongamos que en este año hay una epidemia, que el pueblo sufre y padece frío y hambre y en las zanjas se amontonan los cadáveres. Si la gente pudiera elegir entre los dos soberanos ¿a cuál seguiría? Yo creo que en casos como éste nadie es tonto. Aunque uno no tenga gran simpatía por la universalidad, evidentemente seguiría al soberano que cree en ella. Uno puede expresar desacuerdo con la universalidad pero en la práctica se atiene a ella, aunque estén por eso en conflicto sus palabras y su conducta. No sé por qué todos los hombres del mundo que han oído hablar de la universalidad, aun así no la aceptan.

De todas maneras los caballeros se oponen a la universalidad diciendo: “La universalidad está cargada de humanidad y de rectitud, sin embargo ¿cómo puede realizarse? Para nosotros es como cargar el monte Tai y saltar con él sobre un río. Eso de la universalidad no es más que un anhelo. ¿Cómo considerarlo factible?”. El maestro Mo-zi dijo: “Desde épocas antiguas hasta nosotros, desde que nació la humanidad hasta ahora, nadie ha podido cargar el monte Tai y saltar con él sobre un río. Pero si se trata de amor universal y de beneficio mutuo los cuatro reyes sabios⁸ sí siguieron esta conducta”.

¿Cómo sabemos que ésta fue la conducta de los cuatro reyes sabios? Dijo el maestro Mo-zi: “Yo no viví cuando ellos vivieron, jamás he oído sus voces ni he visto sus semblantes, sin embargo, lo sé por lo que hay escrito sobre bambú y seda, grabado sobre metal y piedra, inscrito en vasijas y tazones. Todo eso ha sido transmitido de padre a hijo para la posteridad. En el *Gran Juramento*⁹ se dice lo siguiente: ‘El rey Wen era como el sol y la luna y brilló en los cuatro rincones del mundo al igual que en la tierra del Oeste.’ Estas palabras se refieren al amor universal de Wen tan amplio que abarcaba a todo el mundo, de la misma manera que el sol y la luna brillan sobre el universo sin excepción alguna”. Así era la universalidad del rey Wen y de ella tomó ejemplo el maestro Mo-zi cuando la describe. No se habla de eso únicamente en el *Gran Juramento*, pues también el *Juramento de Yu*¹⁰ lo menciona. Yu dice: “¡Escuchad mis palabras, todos! No soy yo, un niño apenas, quien osará conducirse desordenadamente, pero estos Miao, tan irreverentes, merecen el castigo del Cielo. Es por eso que, a vosotros, soberanos de varios estados, os dirigiré para atacar a los Miao”. Y fue así como Yu atacó a los Miao, no para acrecentar sus riquezas y su fama, ni para encontrar fortuna y prosperidad, ni tampoco para deleitar sus oídos y sus ojos sino para beneficiar al mundo y para desembarazarlo del mal. Así manifestó su universalidad y de ella toma ejemplo el maestro Mo-zi cuando la describe.

⁸ En el texto dice seis, pero el comentario sugiere enmendarlo a cuatro, pues más adelante únicamente se mencionan cuatro reyes.

⁹ Parte del *Shu Jing* (Libro de Documentos), perdida y reemplazada por un texto apócrifo del s. III d. c. Se supone que se refería a un discurso del rey Wu (ver nota 5).

¹⁰ También parte del *Shu Jing*.

No se habla de eso únicamente en el *Juramento de Yu*, también el *Discurso de Tang*¹¹ lo dice. Dice Tang: “Yo, el joven Lü, oso ofrecer el sacrificio de un animal negro al señor del Cielo con el fin de comunicarle lo siguiente: A mí, Lü, me ha tocado padecer del Cielo una gran sequía y no sé si esto sucede porque ofendí a alguien aquí o en el más allá. No osaré ni ocultar el bien ni perdonar el mal, pero únicamente Dios podrá juzgarme. Si el universo está en falta ojalá el castigo recaiga sobre mí; si yo estoy en falta, que el castigo no recaiga sobre el universo”. Tang, a pesar de su alta posición como hijo del Cielo¹² y de sus riquezas sobre la tierra, no dudaba en ofrecer su persona en sacrificio a fin de hacer que sus palabras fueran escuchadas por los dioses y los seres sobrenaturales. Así manifestó Tang su universalidad y de ella toma ejemplo el maestro Mo-zi cuando la describe.

Tampoco son únicos los ejemplos de los *Juramentos* o del *Discurso de Tang*. También en los poemas de la época Zhou está mencionado. Dicen los poemas:

Cuán vasto es el camino del rey,
no conoce prejuicio ni favoritismo.
Cuán justo es el camino del rey,
no conoce prejuicio ni favoritismo.

Es recto como una flecha,
suave como piedra pulida.
El hombre superior lo sigue,
el hombre mediocre lo contempla.

Lo que he estado diciendo, no son únicamente palabras sobre la conducta. En épocas antiguas, los reyes Wen y Wu, al gobernar, le daban a cada uno lo que se merecía; honraban a los valiosos, castigaban a los malos, sin mostrar ninguna parcialidad hacia sus mismos hermanos. Así manifestaban Wen y Wu su universalidad y de ella toma ejemplo el maestro Mo-zi cuando la describe. No se por qué los caballeros que han oído hablar de ella, aun así no la aceptan.

De todas maneras los caballeros se oponen a la universali-

¹¹ Parte del *Shu Jing*, que ya no existe pero de la que hay una referencia en las *Analectas* de Confucio (libro XX). Tang es el fundador de la dinastía Shang, c. 1776 a. c.

¹² El hijo del Cielo es el Emperador.

dad diciendo: "Si no pensamos en nuestro deber hacia nuestros padres y en lo que puede beneficiarlos o perjudicarlos ¿qué pasa con el respeto que les debemos?" El maestro Mo-zi dijo: "Hay que examinar en primer lugar, cuál es el criterio usado por un hijo respetuoso, en cuanto al bienestar de sus padres. Veamos cuál es el criterio: ¿Queremos que los demás amen y beneficjen a nuestros padres o preferimos que los odien y les hagan daño? Ciertamente queremos que los demás los amen y los beneficjen. ¿Qué haríamos en tal caso, primero amar y beneficiar a los padres de los demás para que luego retribuyan con la misma actitud, o comenzaríamos odiando y haciendo daño a los padres de los demás, pero esperaríamos que su retribución fuera de amor y beneficio? Ciertamente debemos comenzar amando y beneficiando a los padres de los demás, y así los demás nos retribuirán amando y beneficiando a nuestros padres. Por eso, los hijos respetuosos no pueden actuar entre sí de otra manera, no pueden dejar de amar y beneficiar a los padres ajenos como primera medida. Si no lo hacen ¿no son acaso todos unos tontos que no saben lo que es correcto hacer?"

Sigamos investigando. Uno de los libros reales de antaño, el *Da Ya*,¹³ dice lo siguiente:

No hay palabras sin respuesta,
ni hay bondad sin retribución.
Si me arrojas un durazno,
una ciruela te devolveré.

Según estas palabras, si uno ama a los demás, es amado por ellos, si uno odia a los demás, es odiado por ellos. No sé por qué los caballeros que han oído todos hablar de la universalidad, aun así no la aceptan. Seguramente creen que es algo difícil y que no se puede realizar. Pero ¿no hay cosas difíciles que se han podido realizar?

Anteriormente, al rey Ling de Jing¹⁴ le gustaban los caballeros de cintura avispada y durante su reino, los caballeros de Jing, no comían sino una sola vez al día, debían sostenerse en

¹³ Una sección del *Shi Jing* (Libro de las Odas).

¹⁴ Jing es otro nombre para indicar el estado de Chu. De allí la discrepancia entre la parte II y la III en cuanto al lugar del cual Ling era rey.

algo para levantarse y apoyarse contra la pared para poder caminar. Comer poco es algo difícil de hacer pero se hacía porque le gustaba al rey Ling. Antes de que transcurra una generación, puede cambiar la gente pues buscarán agradar a sus superiores.

En épocas antiguas, al rey Gou-jian de Yue le gustaba el valor. Durante tres años entrenó a sus hombres pero no estaba seguro de que le habían entendido y por eso incendió sus barcos y tocó el tambor para incitarlos a avanzar. Al avanzar, los caballeros se caían unos sobre otros y muchísimos perecieron por el fuego y el agua. No se retiraron hasta que no tocó el tambor. Los caballeros del reino de Yue son ciertamente excepcionales. Dejar consumir su cuerpo por las llamas, es algo difícil de hacer y sin embargo lo hicieron porque le gustaba al rey. Antes de que transcurra una generación, puede cambiar la gente pues buscarán agradar a sus superiores.

En el pasado, al duque Wen de Jin, le gustaba la ropa burda. Mientras gobernó el duque Wen, los caballeros de Jin vestían ropa de algodón, sobretodos de piel de carnero, sombreros sencillos y zapatos toscos. Así aparecían ante el duque y paseaban en la corte. Usar ropa burda es algo difícil de hacer pero lo hacían pues al duque Wen le gustaba. Antes de que transcurra una generación, puede cambiar la gente pues buscarán agradar a sus superiores.

Comer poco, dejarse quemar y vestir ropa burda, son en este mundo, cosas difíciles de hacer pero si esto le agrada a un superior, la gente lo hará. Antes de que transcurra una generación puede cambiar la gente. ¿Por qué sucede así? Porque quieren complacer a sus superiores. Ahora bien, tanto el amor universal como el beneficio mutuo, son cosas provechosas y al mismo tiempo fáciles de hacer. Pero, según mi manera de ver, si no se pueden lograr, es porque no hay soberanos a quienes gusten. Si hubiese soberanos a quienes les gustaran, quienes con recompensas y alabanzas alentaran a la gente a seguirlos y con castigos impidieran su incumplimiento, estoy seguro de que la gente se inclinaría hacia el amor universal y el beneficio mutuo, así como el fuego va hacia arriba y el agua corre hacia abajo, sin que nadie pueda impedirlo.

La universalidad es el camino que eligieron los reyes sabios a fin de asegurar la paz entre los reyes y los nobles y para proporcionar suficiente ropa y alimentos al pueblo. Por eso,

el hombre superior no puede dejar de informarse sobre la universalidad y hacer todo lo posible para seguirla. De esta manera, como soberano será bondadoso, como súbdito, leal, como padre, cariñoso, como hijo, respetuoso como hermano mayor, compañero, como hermano menor, considerado. Es evidente que si el hombre superior no quiere dejar de ser un soberano bondadoso, un súbdito leal, un padre cariñoso, un hijo respetuoso, un hermano mayor compañero y un hermano menor considerado, tendrá que seguir la universalidad. Este fue el camino que eligieron los reyes sabios, proporcionándole así al pueblo un beneficio enorme.